

## Notas del liturgista ...

### *Jesús, el buen Pastor*

Ahora estamos en medio de la temporada de Pascua, el cuarto Domingo de Pascua. Hemos leído y escuchado diferentes imágenes que describen a Jesús en el Evangelio de Juan. En los Domingos anteriores, escuchamos a Jesús hablar de sí mismo como: "Yo soy el pan de la vida", "Yo soy el agua viva", "Yo soy la luz", "Yo soy el camino, la verdad y la Vida" y simplemente "Yo soy". Y hoy celebramos el Domingo del Buen Pastor. El nombre de la celebración se deriva del Evangelio de San Juan capítulo 10. Según el Evangelio, Jesús se describió a sí mismo como un pastor. Él dijo: "Mis ovejas oyen mi voz; Yo los conozco, y ellos me siguen" (Juan 10:27). Un pastor conoce muy bien a sus ovejas. Hay una relación personal entre Jesús y sus seguidores.



Jesús conoce a cada uno de ellos por su nombre. Responden a su voz y no siguen la voz de extraños que pueden hacerles daño. Jesús dijo: "Yo soy el buen pastor: un buen pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10:11). A diferencia de una mano contratada que huye para salvar su vida, Jesús salvó a su rebaño del lobo a pesar de que eso significaba sacrificar su propia vida.

En la parábola de la oveja perdida, Jesús mostró su preocupación y cuidado por la humanidad, por todos los pecadores. Extendió sus manos, e incluso sus hombros, para devolvernos a sus amorosos brazos. Fue el pastor amoroso que fue a todas partes en busca de su oveja perdida, y cuando la encontró, la llevó sobre sus hombros regocijándose.

Jesús confió a San Pedro la responsabilidad de dirigir y cuidar su Iglesia. Jesús, nuevamente, usando la imagen de un pastor le dijo a San Pedro: "Apacienta mis corderos. . . Cuida de mis ovejas . . . Apacienta mis ovejas" (Juan 21: 15-17).

Un conocimiento sobre el pastor arroja luz sobre la imagen de Jesús como pastor. El pastor usa un bastón con un gancho, que se usa para guiar a las ovejas y volverlos al rebaño. Hoy Jesús guía a su rebaño a través de los obispos, que son conocidos como pastores. Los obispos llevan bastones llamados báculo. El pastor tiene una vara para alejar a los animales salvajes que podrían dañar al rebaño. De la misma manera, Jesús, el Buen Pastor, nos salvó del mal.

Jesús restaura nuestras almas. Los pastores alimentan sus rebaños. Jesús nos alimenta con el excelente pan de la Eucaristía y nos lleva a aguas vivas: el bautismo y el Espíritu Santo.

Los pastores son amables, cariñosos, pacientes, fuertes y abnegados. Son absolutamente las características de Jesús. Y las ovejas, que pueden ser criaturas necios e imprudentes, ¡son una imagen apta para nosotros!

Mis queridos amigos, ser un pastor no es una tarea fácil, pero estamos llamados a ser buenos pastores para los demás. Que siempre imitemos el liderazgo de Jesús.